

El día de la abuela

Der Tag der Großmutter

Cómo conocí a Ilse, fue a los dos meses de llegar a Grevenbroich.

Ahora que lo pienso dos meses duros de esfuerzo y dolor.

Tres meses antes había ido a buscar mi documentación y solicitar en el sindicato un contrato de trabajo; las colas eran largas y los contratos de la RFA (República Federal Alemana) estaban contados.

Pese a todo, allí estaba frente a la ventanilla y el contrato en mis manos.

En 48 horas decía adiós desde la ventana del tren y con la maleta a mis pies, a mi ciudad, a mi familia, y a mis recuerdos... y saludaba a un país que se estaba reconstruyendo.

El traqueteo del tren, el cambio de Hendaya, esas horas de sueño consumidas en el asiento y casi dos mil kilómetros a la espalda me dejaron en Grevenbroich, ciudad al ^{no}este de Alemania.

Mi primer contrato fue en una fábrica conservera de frutas, fue el trampolín para aclimatarme a la cultura, al idioma, a los alemanes, a los griegos, a los yugoslavos, a los turcos, a los italianos...

Este país en ese momento era una merca de Europa.

Del sueldo que enviaba a mi familia, una parte me retenían para la Dictadura de Franco, otra era un crédito que facilitábamos al gobierno alemán para salir de la crisis de 1967, que más tarde superada, nos devolvió con intereses.

Con el resto me mantenía, comía en la fábrica.

Hacía turno de mañana y compartía piso con Ilse y Birgit, las dos alemanas.

Por entonces, gracias a mis compañeras me defendía en el idioma, sobre todo por Birgit, Ilse se sumía a veces en prolongados silencios y su gesto hurano.

Era la gran damnificada de la "ley de prevención de descendientes con enfermedades hereditarias" de Hitler; por padecer problemas de crecimiento y para evitar su transmisión genética fue intervenida para impedirle que fuera madre (considerado crimen de guerra en los procesos de Nuremberg)

Ella nunca hablaba de ello, fue Birgit quien me hizo partícipe.

Birgit también sufría, separada de su familia a la que solo veía una vez al año, y a la que visitaba al otro lado del muro de Berlín, RDA (República Democrática Alemana).

También estaba Fran, vecino de puerta. Aceptó de inmediato el trabajo en la fábrica de altos hornos, porque ~~el~~ le facilitó la entrada a este país. Pero era duro, trabajaba en el interior de enormes tanques a altas temperaturas, además en esta fábrica tres mil judíos fueron quemados (Grewenbroich). Estas zonas del ~~noroeste~~ ^{noreste} eran ricas y estaban asentadas las industrias siderúrgicas; por lo que el Tercer Reich se suministraba de las mismas (acero, maquinaria para la Guerra).

Angustiado por ello necesitaba buscar otro empleo y así fue como los cuatro decidimos mudarnos de ciudad y de trabajo y empezamos en la fábrica Teekanne GmbH, que se dedicaba a la elaboración de té y su exportación, ubicada en Düsseldorf.

Así, me lo contó mi abuela, mujer, trabajadora, emigrante española en Alemania RFA a finales de los 60 principios de los 70.